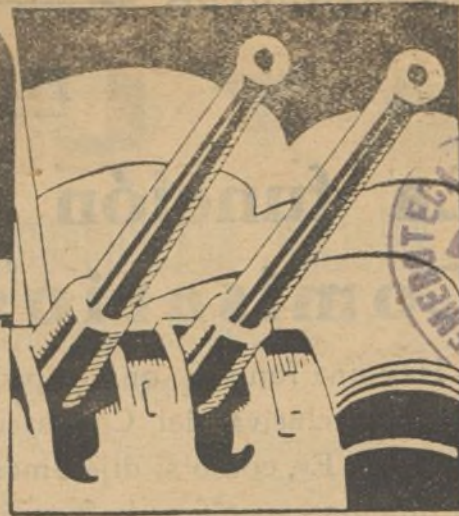




LA ARMADA



Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::

Epoca 2.^a (Año II).-Cartagena 27 de Agosto 1938.-Redacción: Muralla del Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052.-úm. 79

Quisiera que el ejemplo sirviese a todos

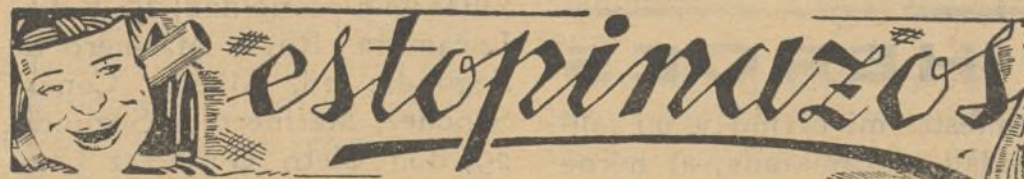
Le molesta a este Comisario General tener que hablar de sí mismo, pero alguna vez tiene necesidad de hacerlo, siquiera sea para pedir la misma claridad a todos.

Desde que estoy en la Flota he cumplido mi palabra de abstenerme en absoluto de servir a mi Partido en el que milito desde niño, y cuyo carnet conservo y guardo en lo más recóndito de mi alba. Era miembro del Comité Nacional de mi Partido y advertí que si servía a éste no servía a la Flota y si servía a la Flota no podía ni quería servir a la vez al Partido, respetando esta noble opinión mía de servir sólo a la Flota.

En el transecurso del tiempo se me invitó muchas veces por amigos y compañeros para actos del Partido, negándome otras tantas y ofreciéndome únicamente para actos de conjunto de todos los antifascistas.

Ahora se me invitó, una y más veces para honrar la tribuna de mi partido en una cosa extraordinaria y profundamente legítima, cual es la celebración del cincuenta aniversario de la Fundación del Partido Socialista Obrero en nuestro País, y aunque como digo, por el caso extraordinario, hubiese sido legítima esa invitación y esa intervención mía, me he negado también, contrariando a mis amigos, que ven en mi proceder lo que no se verá, quizás en otras fuerzas políticas.

Yo me abstengo en ello, no porque sea ahora menos socialista que antes, me niego porque quiero ser leal con mis compromisos, como lo fui toda mi vida; me niego porque en la Flota Republicana no quiero que vea nadie al socialista, sino al Comisario de todos los leales, de todos los Marineros españoles y antifascistas. Me abstengo porque quiero mantener el ejemplo netamente republicano en la Flota de la República, que no es de éstos ni de los otros porque es de todos, porque es de España y de la República. Me abstengo porque no quiero que la Flota sea una sucursal de nadie, ni de partidos ni células ni responsables de nadie. Me abstengo porque quiero que mi presencia no coarte la libertad de conciencia y porque sólo así se puede exigir a todos, y lo exijo, que hagan lo mismo, sirviendo sólo en los barcos y en esta guerra la política de todos los combatientes de nuestra Libertad y de nuestra Independencia.



Barbarie aérea

1 Los facciosos están intensificando su acción aérea contra nuestra retaguardia. Los bombardeos se suceden a un ritmo acelerado. Nuevamente, una pequeña población costera—Torrevieja—acaba de sufrir en su carne viva la barbarie y cobardía enemigas.

Suponemos que la comisión de encuesta inglesa sobre bombardeos va a tener bien pronto un «stock» voluminoso de asuntos e informes. Y, a este paso, añadimos que, para dar muestra diaria de tanto crimen, acaso resulte insuficiente la sola comisión nombrada. Además, ¡si pueblo

que visita, bombardeo que se carga!...

Nuevo acorazado teutón

2 En sus deseos de hacer grata la estancia en Alemania al regente húngaro, en la visita efectuada por éste estos días, Hitler invitó a la señora Horthy para madrina del nuevo acorazado germano botado al agua.

Los nazis tratan de atraerse a la órbita de su influencia al pueblo húngaro. Un aliado más —y de importancia en la lucha contra Checoslovaquia—para los planes del Führer.

Juan ARTILLERO

Voz y voto

El español, como hombre de ingenio que es, raras veces se da a la mala fe. Confía tanto en sus movimientos impulsivos, que llega hasta descuidarse con exceso, por lo que no resulta difícil convertirle en víctima de muchas sorpresas. Sin embargo, logra rehacerse con tal prontitud y firmeza que quien le provoca, tarda poco tiempo en arrepentirse. Y a hombre de tal característica, corresponde un pueblo de la misma clase. El nuestro. Confiado y generoso siempre, vive al correr de sus sentimientos que se desbordan en efluvios de apasionamiento, pero guárdense los extraños de sacarle de sus casillas. Siente la necesidad de descubrir un Nuevo Mundo y lo descubre; luego lo abandona a su propia suerte. Ninguna nación, como la española, ha sido tan respetuosa para con la soberanía de los demás pueblos; por eso es tan amante de la suya. Con tal manera de ser, la teatralidad, dígame lo que se quiera, no conjuga bien con el espíritu español. Al pan... no le llama de otra manera y con esta franqueza se abrió las puertas a la amistad del mundo civilizado. Alguien, no obstante, ha volcado todo su odio sobre España, convencido de que esta vez no lograría rehacerse del golpe tan furiosamente dirigido. ¡Y qué tremendo error el del insensato! ¿Dejó acaso de reaccionar nuestro pueblo ante cualquier provocación injusta, viniere de donde viniere? Ya debían tener experiencia, porque si la Historia no sirve para eso, maldita finalidad la que pudiera cumplir. Y en la Historia, se habla de España con alguna frecuencia. Desde hoy con el máximo respeto.

Pretender aprovecharse de nuestra tradicional buena fé, es algo que va perfectamente para quienes de su conducta tienen un concepto delictivo; ahí están ajustados en su papel, los dictadores de los pueblos alemán e italiano. Lo que no es justo ni siquiera comprensible, es que por parte de otros, no se ponga el menor coto a tan funestas actitudes. En cuanto a lo que nosotros, se refiere, ahí están nuestros veinticinco meses de lucha. Repásenlos los timoratos, que hay en ellos mucho que aprender.

La función política de los Comisarios

Hay una función que es propia y exclusiva del Comisario Político. Es, como si dijéramos, su función específica: la función política.

Esta función comienza siendo, por su carácter, fiscalizadora, y afecta al control de la lealtad, de la conciencia antifascista, del cumplimiento del deber, en cuantos forman la Unidad a que pertenece el Comisario. Ningún otro organismo puede usurpar esta misión fundamental del Comisario. Ninguno, pues, si existe, algún otro organismo de carácter oficial que desarrolle o puede desarrollar una función pareja, nunca este Organismo estará autorizado para obrar, moverse o producirse a espaldas del Comisariado; en todo caso y cuando coincida su trabajo especial con el de éste, lo correcto y lo aceptable únicamente es que ambos obren de perfecto acuerdo, compenetrados en absoluto. Para ello, el Comisariado no opone jamás inconveniente alguno, y acepta toda suerte de colaboraciones desinteresadas y responsables. Lo que no puede tolerarse en modo alguno, es que al Comisario se le pueda pisar, en algún instante, el terreno que le es propio, mientras subsista como tal institución de total garantía del pueblo.

Por lo que respecta a nuestra Flota, los Comisarios saben perfectamente hasta donde alcanza

su delicada misión política, que nadie puede compartir con ellos y, mucho menos, suplir. Los Comisarios de las diferentes unidades que componen nuestra Escuadra siguen en general, las normas que el Gobierno ha trazado a todos los Comisarios, y de un modo especial, las que el Comisario general de la Flota, Delegado Político del Gobierno en la misma, les señala en todo momento y circunstancia.

La actuación de los Comisarios denota perfectamente el carácter y las dimensiones de su labor a este respecto, que se reducen a dos puntos capitales: acatamiento de la línea política que les traza el Comisario General (y que no es otra que la establecida para todos los antifascistas por el Gobierno de Unión Nacional que preside nuestra guerra de independencia) y ejercicio exclusivo, directo, intransferible, de su función política.

Función política, que no se reduce a un mero ejercicio de una constante vigilancia de todos los servicios y de todo el personal que componen nuestras Unidades navales, sino que tiene más amplias perspectivas, y se transforma en una labor constante de educación moral, física y cultural, y en un estímulo permanente para el mejor cumplimiento de los deberes de cada uno y de los más altos deberes generales que la Patria nos demanda a todos en estos graves momentos.

XX

NUESTROS HEROES

Un amigo... un camarada... un compañero cien por cien. Ha muerto: nuestro querido organizador, nuestro querido antifascista, sin pedir nada, dándolo todo, su juventud, su vida, su heroísmo, por la defensa, por la causa de todos, ni un solo momento de descanso, ni un solo momento ha dejado de laborar el camino de la Victoria.

No llorarle, porque sería hacer poco en su memoria; el mayor honor, la mayor muestra de cariño que se le puede hacer, y que se le debe hacer, es imitarle (aunque es muy difícil el poder hacerlo). Yo, con mi corto conocimiento, quisiera expresar el dolor de todos y el mío, nuestro sentimiento de corazón grandísimo y muy particular,

manifestar mi cariño y mi solidaridad, al camarada, al héroe José Cortázar, mi Jefe, o mejor dicho, mi Maestro.

El ha muerto, pero su obra no morirá nunca, por estar arraigada en el sentimiento y en el corazón de todos los españoles.

¡Cortázar!... no has muerto, no puede ser que mueras, porque te necesitamos, la Marina y todos los españoles, sin señalar clases, pero con todo, tu doctrina de republicano no ha muerto, porque todos llevamos tu imagen grabada en el corazón para que nos sigas guiando al camino de la Victoria y de la Libertad de España.

Javier GUTIERREZ

Barcelona, 5 de agosto de 1938.

Escuela Naval Popular

Relación de los opositores a cien plazas de alumnos para oficiales de Marina, que han sido aprobados en los exámenes verificados en esta Escuela

1, don Antonio Fernández Amador, Teniente Maquinista; 2, don Juan Rosique Jimenez, Marinero de Segunda; 3, don Miguel Leal Reigadas, Teniente Maquinista; 4, don Francisco J. Marzá Dávalos, Sargento de Infantería de Marina; 5, Juan Martínez García, marinero a manense; 6, don Guillermo Campoy Zapata, Teniente Maquinista; 7, don Juan J. Zaragoza Vicente, Auxiliar de Oficinas y Archivos; 8, don Fulgencio Rodríguez Lopez, Teniente Maquinista; 9, don Angel Duarte Sanchez, Teniente Maquinista; 10, don Daniel Martínez Rodríguez, Teniente Maquinista; 11, don Félix Martínez Cañavate, Teniente Maquinista; 12, don Vicente Mirallaves Fuentes, Alférez de Navío R. N.; 13, don Conrado Marín Sanchez, Teniente Maquinista; 14, don Antonio Suso Floriaga, Teniente Maquinista; 15, don Antonio Peña Serón, Teniente Maquinista; 16, don Luis Fuentes Pastor, Auxiliar de Oficinas y Archivos; 17, don Doroteo Barrios Gomez, Marinero de segunda amanuense; 18, don Eugenio Rodríguez Sierra, Teniente Maquinista; 19, don Francisco Estapé Hernández, Teniente de Infantería de Marina; 20, don Luis López Otín, Auxiliar de F. y T.; 21, don Antonio Martínez Moncho, Marinero del Rgt.º Naval N.º 1; 22, don José Caneiro Pernas, Teniente Maquinista; 23, Juan M.ª Barrionuevo Sánchez, Cabo de Oficinas y Archivos; 24, don Ricardo Karti Rodríguez, Teniente de Infantería de Marina; 25, don Lutgardo García Ballesster, Teniente Maquinista; 26, don Argemino Parga Valls, Auxiliar de Electricidad; 27, Rafael Lacambra Royo, Marinero de Segunda; 28, Alberto Conesa Sánchez, Marinero de Segunda; 29, don Cleto Gutiérrez Campos, Auxiliar Alumno Radio; 30, José B. Martínez Capella, Marinero de Segunda; 31, don Manuel Aragonés Vilasuso, Teniente Maquinista; 32, don Víctor Francisco Irureta, Teniente Maquinista; 33, don Simón Barcelona Victoria, Auxiliar de Electricidad; 34, Cándido Díaz Maroto, Marinero Apuntador; 35, don Pedro Guevara Solano, Auxiliar 2.º de Torpedos; 36, don Felipe Noguerol Otero, Auxiliar Alumno Naval; 37, don Javier Barreira Barreira, Teniente Maquinista; 38, don Sebastián Juanico Dalmedo, Auxiliar Alumno Naval; 39, don Manuel Tornell Gómez, Teniente Maquinista; 40, Lusindo Basanta

Víctor, Marinero Enfermero; 41, don Ramón J. Pese Soto, Teniente Maquinista; 42, don Antonio Santamaría Segarra, Auxiliar de los S. T.; 43, don José López Lamela, Maestre de Artillería; 44, Angel López Ara, Marinero de Primera; 45, Manuel Marón Jordán, Marinero de Segunda; 46, don Francisco Aledo Fuentes, Auxiliar de los S. T.; 47, don José Conesa García, Auxiliar Alumno de Artillería; 48, Armando Ruiz de Asúa, Marinero del Regimiento Naval; 49, don Francisco Segado Martínez, Ayudante Ajustador de Optica; 50, Juan Mateo Sánchez, Marinero de Segunda; 51, don Damián Martínez Liarte, Auxiliar de Electricidad; 52, don José Deya Morey, Teniente Maquinista; 53, don José Otero Casahelo, Auxiliar Alumno de Electricidad; 54, don Juan J. Peñalver Molinero, Auxiliar de Oficinas y Archivos; 55, don Rafael Urrejola Aranda, Auxiliar de Artillería; 56, don Eleuterio Sans Alvarez, Auxiliar Alumno de Artillería; 57, don Pedro Liarte Pérez, Auxiliar Alumno de Radio; 58, don Vicente Rios Lorca, Oficial de Oficinas y Archivos; 59, don Agustín Alriols Bosque, Marinero de Segunda; 60, don Monserrat Beza Aguilar, Soldado de Infantería de Marina; 61, don Manuel Ardao Seijido, Inscripto Movilizado; 62, don José Montes Sierra, Auxiliar Alumno de Electricidad; 63, don Agustín Carrasco Beguiristain, Marinero de Segunda; 64, don Leandro Calderón Oses, Auxiliar de Artillería; 65, don Aurelio Portela Redondo, Marinero de Segunda; 66, don Miguel Seseña Coronel, Marinero Enfermero; 67, don Vicente Blanco Seara, Marinero de Primera; 68, don Manuel Portela Búa, Auxiliar Alumno de Artillería; 69, don Angel Cotorruelo Cruzado, Marinero de Segunda; 70, don Leopoldo Simó Simó, Marinero Artillero; 71, don Floreal Roselló Valla, Marinero Señalero; 72, don Juan Meizoso Casals, Marinero Fogoneo; 73, don Joaquín Aldeguez Castillo, Auxiliar Naval; 74, don Antonio Bergel Rodríguez, Marinero Señalero; 75, don Federico Sanchez Rey, Auxiliar Alumno de Artillería; 76, don José Romero Mendez, Oficial Segundo Naval; 77, don José Segura Navarro, Marinero de Primera; 78, don Juan Rico Vallejo, Marinero de Segunda.

VIDA DE LA FLOTA

Una charla ante los Mandos Disposiciones oficiales

En la amplia Sala de la Biblioteca de la Escuela Naval Popular, cedida galantemente por la Dirección, el Comisario General de la Flota habló el pasado lunes sobre el origen y la misión del Comisario Político.

La conferencia la había ofrecido nuestro compañero a todos los Mandos de la Flota, Comandantes y Comisarios, Segundos y Jefes de Máquinas.

A la hora anunciada se encontraba el Salón lleno, asistiendo todos los invitados y ocupando la Mesa presidencial el Sr. Jefe de la Flota, Jefe de las Flotillas, Jefe de la 2.^a Flotilla, el Director de la Escuela y su Comisario Político que dió la bienvenida a todos y se felicitó que fuese la Escuela Naval la escogida para tal acto.

El compañero Alonso, comenzó saludando a todos y de manera especial al Jefe de la Flota, Jefes de las Flotillas y Dirección de la Escuela, cuya presencia en la Mesa agradecía infinito.

Dice que ya en otra ocasión habló en la misma Escuela, dirigiéndose a los Mandos, lo mismo que ahora lo hacía y con la única finalidad de servir a la República.

Hace un análisis de los orígenes de la sublevación del Ejército, cuyos Jefes y Generales apoyados y financiados por la Banca y la reacción y sus lacayos políticos convirtieron la sublevación en la guerra de invasión que sufrimos y padecemos de Italia y Alemania. El pueblo sin Ejército, tuvo que organizarse militarmente primero, con sus Comités y luego con sus Comisarios, que por salir de las masas ofrecían confianza a éstas y daban a los Mandos que quedaron leales y a los que nacieron luego la obediencia y la disciplina para mandar y para obedecer.

Dice que esto mismo ocurrió en nuestra Marina, dirigida en un principio por Comités de Gobierno que cumplieron en su mayoría, sus deberes en la Flota.

Da lectura a los Decretos del Comisario Político que sustituye a los Comités de los barcos

y al Comité Central de la Flota, en cuyos Decretos se asigna al Comisario Político el mismo rango y la misma responsabilidad que al Mando Militar, por lo cual deben compartir ambos la autoridad superior.

Afirma el compañero Alonso que las funciones del Comandante y el Comisario no pueden delimitarse, porque en ese caso serían dos autoridades distintas, cuando por el contrario, tienen que ser una sola identificada y compenetrada en la eficacia del barco y en el servicio a la Causa y a la República. El Comisario Político no ordena en la cosa técnica, porque no es técnico, pero extrema y llama al deber a toda la Dotación y cuando cree que las Máquinas o la Artillería o cualquier otro servicio no funciona con voluntad y con eficacia, pide informes a los Jefes y nadie puede negárselo, y cuando cree que hay que sancionar se lo expone al Comandante y si hay—no lo hay por fortuna—quien cree que el Comisario no puede intervenir en ello, ¡ah! entonces hay que demostrar que la tiene porque el pueblo y la guerra que sostenemos a través de nuestro Gobierno, dispone que el Comisario comparte la autoridad con el Jefe militar.

Yo me libro muy bien—decía el compañero Alonso—de discutir ni siquiera preguntar los planos del Estado Mayor, porque tengo ciega confianza en nuestro Jefe y en nuestros Mandos, y en mis órdenes a los Comisarios les digo que en su sencillez no rocen ni molesten nunca al Comandante y al Técnico, al que deben auxiliar y reforzar en toda su actividad, pero digo que todo eso tiene que ser recíproco, tiene que ser a condición de que no pida nadie que el Comisario Político, que viene de abajo y no de arriba, deje de ser el espíritu de la masa, de esa masa de marineros y clases a cuyo origen del pueblo debe ser siempre leal.

Dice que interesa mucho al propio Mando militar y técnico, que el Comisario Político no aparezca nunca entregado a los pies de nadie, porque entonces perdería la confianza en la Dotación, con la que debe convivir siempre, porque un Comisario sin dignidad, sin autoridad, sin cariño y sin prestigio en las Dotaciones, es un Comisario que debe desaparecer porque no sirve ni a los Mandos ni a la República.

Declara que el Comisario Político no puede ni debe aspirar a nada, porque en vez de derechos no puede tener más que deberes, y lo único que puede aspirar es a que mañana «si salva el pellejo»—que debe despreciar en su cargo—vuelva a la vida civil a vivir y servir a su Patria, con su trabajo y su inteligencia si la Patria quiere emplearle, porque en su ejemplo de abnegación y de sacrificio nada debe pedirle que no sea su sacrificio. Ese es y ese debe ser el auténtico Comisario.

Termina diciendo, que los Mandos de nuestra Flota pueden exhibir su honor y su lealtad probada ya en gloriosos hechos, pero la nueva conciencia política de nuestros Soldados y nuestros Marineros, distinta en absoluto, a la conciencia de antes que les hacía obedecer de una manera mecánica a los Mandos pretorianos instrumentos palatinos, cuyas familias prostituidas tenían distintos padres exige hoy un nuevo concepto del deber y de las personas, y si a esto se unen las pasiones políticas de nuestros Partidos y nuestras Organizaciones, el Comisario Político ha de ser, y lo es, el freno de esas pasiones y el norte y la garantía de nuestras clases y Dotaciones, en cuya función los Mandos militares y técnicos encontrarán la moral, la fortaleza y la disciplina para mandar con seguridad, con confianza y tranquilidad, viéndolo en el Comisario no el control ni el policía, sino el amigo y el compañero, el brazo de nuestras masas y el apoyo de todo Jefe que ame la Patria libre de sus invasores. ¡Viva España! ¡Viva la República!, final que fué contestado unánimemente y aplaudido por todos.

La sincera y noble exposición de nuestro compañero fué reconocida y felicitada por todos los Mandos asistentes al acto.

La Dirección de la Escuela obsequió luego con un bien servido lunch a todos los concurrentes.

El trofeo "Bruno Alonso" Fué ganado por el "Casal Catalá"

El pasado domingo 21, tuvo lugar en el Stadium de Cartagena el último partido de Fútbol de la competición organizada por las Mujeres Antifascistas de la localidad, para ayuda a Valencia.

Por no poder asistir nuestro Comisario General, lo hizo en su nombre el Comisario del crucero «Miguel de Cervantes»,

Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional

D. O. n.º 204

Barcelona 12 de Agosto de 1938

SECCION DE PERSONAL

Torpedos y Electricidad

Número 15.116

Excmo. Sr.: Vistas las copias certificadas de las libretas originales de los cabos provisionales de Torpedos y Electricidad que a continuación se relacionan, rendidas en cumplimiento a lo preceptuado en el punto tercero de la O. M. n.º 9.984, de 6 de junio último (D. O. 139), este Ministerio, de acuerdo con lo informado por la Sección de Personal, ha tenido a bien promover a los interesados a cabos de segunda de sus respectivas especialidades, otorgándoseles para todos los efectos la antigüedad de 24 de julio pasado, fecha en que cumplieron el año de prácticas, como comprendidos en el punto cuarto de la citada O. M. y quedando sujetos a cuanto en el mismo se establece.

RELACION QUE SE CITA

Cabos provisionales de Torpedos: Enrique Garaizar Zabala, Ramón Soro Riba, Joaquín Borrás Fabregat, Fernando Hermida Rodríguez, Francisco González Landinez, José Cuerda Bezón, Ricardo López Sanz.

Cabos provisionales de Electricidad: José Blas de la Osa, Pedro Piqueras Contreras, Félix Meroño Martínez, Antonio M. Cánovas Bartolomé, Julián Galligo Gampillo, Vicente F. Martínez Balsalobre, Manuel Valera Sánchez, Alfonso Martínez Peña, Joaquín Segado Romero, Rafael Martínez Avila, José Ramos Carrasco, Eduardo Verdin, Pedro Galindo Ruso, José M. Salgado Saavedra, Enrique Miralles Santana, José A. Gomariz Rodríguez.

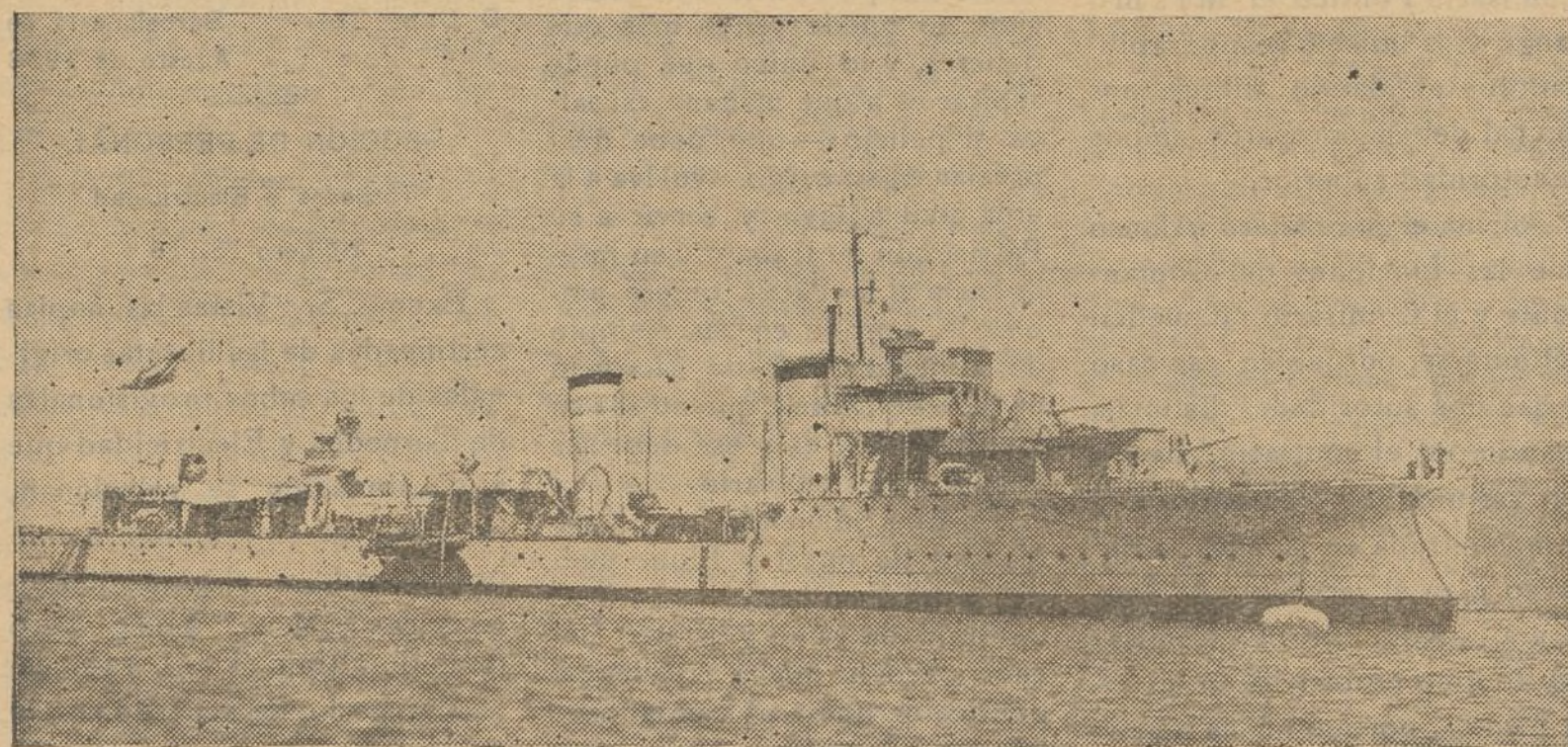
Barcelona 8 de Agosto 1938.

compañero José Gregori, quien en nombre del primero, dió las gracias a las organizadoras y jugadores.

El partido que fué interesantísimo, terminó con el resultado de 3 a 0 a favor del «Casal Catalá» sobre su contrincante «Plus Ultra Isvert». Ambos equipos pusieron técnica y coraje en el juego y el score que consiguió el vencedor, lo fué limpiamente, adjudicándose la magnífica copa que las Mujeres Antifascistas ofrecían al vencedor.

VISITAS A NUESTROS BARCOS

En el destructor «Almirante Valdés»



Con el Mando del buque

No hacen falta presentaciones previas. Ya todos somos conocidos. Así es que, al subir al barco, nos encontramos como en familia. Y, después de los saludos de rigor, bien pronto estamos repartiéndose en la cámara del Mando respecto a la historia del destructor. El Comandante, don Juan Oyarzábal; el Comisario, compañero Luís Molinuevo; el Segundo Comandante, don José Rodríguez Arias, y el Jefe de Máquinas.

Al poco, llega don Fernando Oliva, Jefe de la 2.ª Flotilla de destructores, cuya insignia ar-

bola el buque que visitamos el cual ha sido anteriormente, y por espacio de algún tiempo, Comandante del propio barco, cuya gestión es recordada entre la dotación con el más vivo afecto, como hemos podido comprobar en nuestra visita.

Ya tenemos también, junto a nosotros, a varios camaradas de la dotación, de la cual forman parte desde antes de iniciarse el movimiento rebelde, y que nos van a ayudar poderosamente en la tarea esta de echar una mirada retrospectiva a esas horas afanosas que motivan nuestro reportaje.

Prolegómenos de la sublevación

A medianoche de aquel tristemente célebre día 17 de Julio de 1936, el «Almirante Valdés», respondiendo a la orden cursada desde el cabeza de flotilla «Sánchez Barcáiztegui», abandona el puerto de Cartagena, rumbo a Melilla, a la velocidad de unas veintiocho millas.

La dotación, sin estar enterada aún claramente del levantamiento sedicioso que ya, a aquellas horas, había prendido en otros lugares, estaba, no obstante, intrigadísima por el desusa-

Entrada a Melilla: contacto con los traidores

A la una de la tarde del día 18, llegábamos frente a Melilla, en cuyas proximidades nos encontramos a las dos restantes

unidades de la flotilla—el «Sánchez Barcáiztegui» y el «Lepanto»—, que andaban en servicio de vigilancia.

Al cruzar nuestro barco frente al cabeza de las fuerzas, se oyó la voz del Comandante de dicho buque preguntándole al nuestro: —¿Hay algo nuevo? ¿Qué instrucciones trae?

Respondiéndole el interesado: —Las mismas instrucciones que tú. Ya hablaremos.

Y los destructores siguieron evolucionando por aquellos lugares, hasta que el «Sánchez Barcáiztegui» enfiló la entrada del puerto y se dispuso a entrar.

Respondiéndole el interesado: —Las mismas instrucciones que tú. Ya hablaremos.

Y los destructores siguieron evolucionando por aquellos lugares, hasta que el «Sánchez Barcáiztegui» enfiló la entrada del puerto y se dispuso a entrar.

Respondiéndole el interesado: —Las mismas instrucciones que tú. Ya hablaremos.

Respondiéndole el interesado: —Las mismas instrucciones que tú. Ya hablaremos.

Respondiéndole el interesado: —Las mismas instrucciones que tú. Ya hablaremos.

Respondiéndole el interesado: —Las mismas instrucciones que tú. Ya hablaremos.

Respondiéndole el interesado: —Las mismas instrucciones que tú. Ya hablaremos.

Nosotros le seguimos. Bien pronto, a ambos quedábamos atracados al muelle de ribera.

Hallándonos todavía en la faena de amarre, llegó junto a los barcos un automóvil militar, de cuyo interior asomaban fusiles ametralladoras, descendiendo un Teniente Coronel del Tercio Extranjero—que luego supimos era el actual General faccioso Yagüe—quien entró a bordo del «Sánchez Barcáiztegui», al cual fué llamado inmediatamente nuestro Comandante, sosteniendo todos una charla animadísima, pudiendo cogerle al citado Teniente Coronel, desde nuestra cubierta, estas palabras:

—Vengo a dar a ustedes las gracias en nombre de todos mis compañeros por no habernos bombardeado como tenían orden.

Somos los amos de España. El General Gode me comunica que la Marina de Baleares—que supongo serán ustedes—es nuestra. Y he recibido también un telegrama del General Franco, en el que me dice es el amo de las Canarias y Baleares, en cuyas islas había mandado declarar el estado de guerra, y que, a la primera noticia, lanzaría las fuerzas aéreas y militares sobre la Península.

¿Por qué se disparó contra Asturias?, grita un marinero

—He llamado a ustedes para decirles que ha estallado un movimiento militar en toda España. El Ejército entero está en pie, y al frente del movimiento se encuentra un hombre, como el General Franco, que supongo inspire a todos ustedes la mayor confianza. Dicho General hace un llamamiento a todos nosotros para ayudar a acabar con el estado de cosas lamentable que estamos viviendo los españoles. Hay un Gobierno en Madrid que no es Gobierno ni nada. Allí, se está asesinando a la gente sin orden ni concierto. Nosotros mismos hemos recibido orden de bombardear Melilla. Esto no puede ser. ¡Disparar nosotros contra hermanos nuestros...!

En este momento, se alzó, vibrante, la voz de un marinero: —¿Por qué se disparó en Oc-

TROS BARCOS

tubre contra Asturias? ¿Es que aquellos mineros no eran también hermanos nuestros?

El Jefe, palideciendo, no acer-

Se vence la traición a bordo

Después de la infructuosa tentativa para ganar el ánimo favorable de la gente hacia el movimiento sedicioso, el Comandante del barco saltó a tierra, volviendo al rato, cuando ya los auxiliares y marineros, puestos de acuerdo, en su mayoría, habían decidido hacerse a la mar con el destructor. Si tarda un poco más el Comandante, se queda en tierra.

Tan pronto como llegó, viendo el estado de ánimos de la gente, pareció acceder a sus deseos y mandó cubrir servicio de babor y estribor de guardia.

Desamarró el buque y empezó a salir hacia fuera. De pronto, una falsa maniobra ordenada por el Comandante, amenaza embestirnos de proa contra el muelle; luego, dando marcha atrás, el mismo peligro, de popa.

Pero ya la dotación está haciéndose con los movimientos de la nave, y esto es lo que frustra el traidor designio del Mando.

El «Almirante Valdés» no se ha estrellado contra los muelles, pero ha embarrancado.

A todo esto, el «Sánchez Barcáiztegui» ha empezado también a ponerse en movimiento. Se le ve que trata de salir de puerto. Y la gente del «Valdés», vivamente, llama la atención de aquéllos, para que acudan, antes de marchar, y den un tirón del barco, para ver de desembarcarlo.

Coincide también que se ve aproximarse al destructor, por la explanada del puerto, una columna de tropas legionarias, con banda y música.

Se toca el Himno de Riego, y un oficial de las propias fuerzas legionarias, cuando todo el mundo se descubre, permanece cubierto, pero lo hace inmediatamente, ante una indicación de a bordo.

Un comandante y un capitán del Tercio suben al «Almirante Valdés» y repiten las gracias al Mando de éste.

Aquellas tropas venían ya a embarcar para su transporte a la

Península, pero como el barco está embarrancado, se ponen de acuerdo unos y otros jefes en que, tan pronto como se le ponga a flote—lo que se calcula para media noche—, avisarán con dos toques de sirena y volverán los legionarios.

Apenas se han ido los visitantes, les entra una prisa inusitada al Comandante y Oficialidad por sacar el buque.

La dotación, que ya es casi dueña de la nave, se pone en contacto con el capitán del mercante «Monte Toro», que se encuentra fondeado cerca, el cual se presta a dirigir la operación de desembaraque.

Por la noche, a eso de las diez, el «Monte Toro», que se ha acercado y dado unos cables al destructor, aprovechándose de las sombras del anochecer, ha conseguido ponerlo a flote. Y juntos ambos barcos, cautelosamente, abandonan Melilla, antes que los fascistas descubrieran la verdad a la hora convenida para la traición.

A la altura de la Isla Alborán, el Comandante y Oficiales, que ya estaban desde el primer instante estrechamente vigilados, fueron detenidos, asumiendo el mando el jefe de Máquinas, persona de la mayor confianza.

Bautismo aéreo del buque

El 28 de Julio del mismo año, nuestro barco recibió orden de convoyar, desde Cartagena a Málaga, al transporte militar «Almirante Lobo» y al petrolero «Ophir».

Incidente digno de mención, fué que, en el camino, se nos cruzó, pasando por encima del convoy, el conocido dirigible alemán «Graf Zeppelin».

A mediodía del 29, la avia-

ción enemiga nos hacía objeto de su primera agresión, bombardeando el convoy, sin que tuviéramos que lamentar baja alguna en personal ni material.

Aquel mismo día, el «Ciclope» nos entregó unas cosas para los submarinos «C 2» y «C 3» que veríamos en Tánger.

Y quedamos luego en servicio de vigilancia en la zona Tarifa Bonanza.

Cañoneo de Arcila

El 2 de Agosto, en virtud de órdenes recibidas al efecto, nos dispusimos a cañonear el puerto de Arcila. Previamente, hicimos unos cuantos disparos, sin objetivo, para hacer salir varias embarcaciones que se encontraban allí. Más como no atenderan las indicaciones previas, nos pusimos a disparar en serio.

El pánico más vivo prendió en la población. Incluso en las fuerzas militares, cuyos jefes, según pudimos averiguar después, creyeron que se trataba de un desembarco nuestro, huyendo hacia el interior muchos de ellos.

A los dos días, en el Estrecho, apresamos al pesquero «Montedor», de la matrícula de Arrecife (Canarias), el cual, con tripulación sacada entre la dotación nuestra, marchó hacia Málaga.

Más tarde, estando montando nuestro servicio de vigilancia, que un mercante trataba de en-

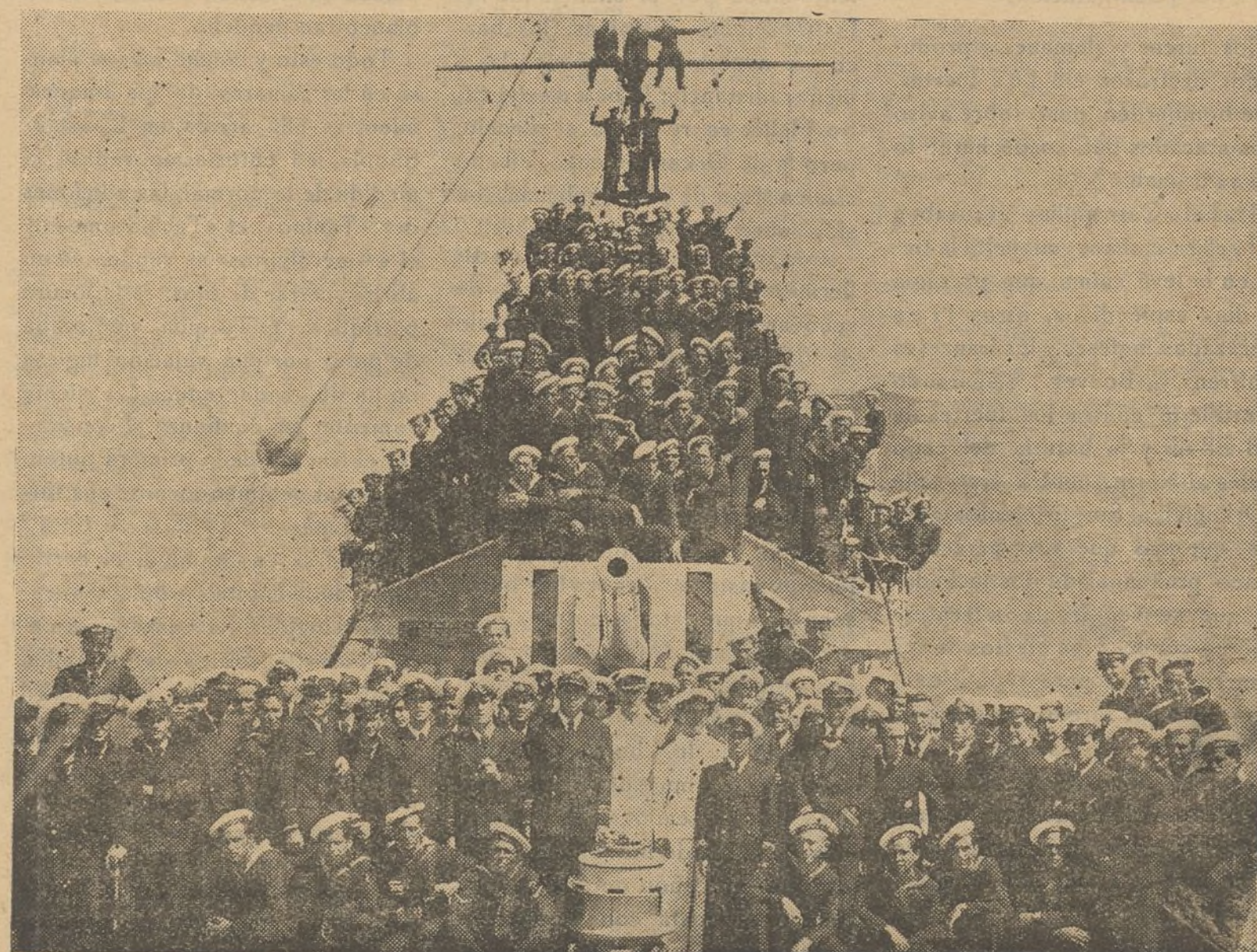
trar en el puerto de Larache. Se le hicieron unos disparos, cortándole el camino, y tuvo que desistir del empeño.

Inmediatamente fué arriado del destructor un bote, embarcando en él el propio Comandante, que ya era D. Fernando Oliva, marchando hacia el mercante, para reconocerlo.

Examinada su documentación resultó ser el alemán «Sevilla», barco de correo y pasaje, dejándole marchar libremente.

En dichos momentos, hallándose el bote nuestro aún de regreso, aparecieron cinco trimotores enemigos en las alturas (los primeros de esta clase que veíamos), atacándonos durante tres horas, en cuyo espacio se relevaban, repeliendo nosotros fuertemente la agresión.

(Terminará en nuestro próximo número).



Los que hablan mal, y los que escuchan peor

Para muchas gentes, hablar mal, censurar, criticar injustamente, constituye no sólo una delectación espiritual, sino, por lo visto, una demostración de existencia. La podredumbre de esas almas mendaces y mezquinas encuentra en la palabra —en lo que Giner de los Ríos llamaba, noblemente, «el Santo Sacramento de la Palabra»— su medio de expresión más genuino, prostituyéndola con escarnio.

Pero, si miserable es la acción ponzoñosa de los mendaces, más innoble es, todavía, la pasividad de los demás, que la tolera y fomenta. En muchas ocasiones me ha sorprendido ver con qué liberalidad se escuchan las injurias más infames, sin que una reacción viril de los oyentes las detenga en su origen. ¿Quién no ha oído, por ejemplo, las censuras más venenosas a nuestros Marinos y a la Flota Republicana, envueltas en una especie de ironía estúpida y subalterna? Con excesiva frecuencia, se oye por ahí, hablar de los «héroes» de la Flota, sin que nadie se revuelva contra esa torpe expresión despectiva, que va creando lenta-

mente una temperatura desagradable en la moral de los combatientes del mar y de la retaguardia que con nosotros convive.

En semejante acción corrosiva de la palabra ¡innoble! fi tra sus armas el fascismo. Quien censura, a estas horas, a nuestros hombres o a nuestras unidades de guerra, no puede ser nunca nuestro amigo sincero. Es, o un necio inconsciente, o un cursado colaborador de nuestros enemigos mortales, y, a su infame labor desmoralizadora, hay que oponer una rápida y enérgica repulsa.

Indigno del uniforme que lleva, indigno de saberse antifascista y sentirse español; será el marino que escuche sin reaccionar estas bajas censuras a la dignidad de todos. De la Marina, nadie puede hablar, y, menos que nadie, quienes, tan pronto pueden, escapan a la periferia de un peligro posible. Hay que acabar totalmente con esa expresión despectiva de «héroes» que los cobardes más cobardes adjudican a nuestros Marinos. Nuestra guerra tiene demasiada densidad moral y dramática para engendrar promociones de héroes. Todos los españoles dig-



nos, que no humil aron sus frentes todavía, son héroes, pueden sentirse héroes. Los que cumplen con su deber en puestos de honor y de combate deben sentirse simplemente españoles, hombres libres y dignos, y, como tales, no tolerar jamás que los indignos de convivir con nosotros usen de la palabra venenosa para emponzoñar algo que está por encima de nosotros mismos.

Alejandro Rodríguez Seguí
Comisario del Destructor «Ulloa».

Un acorazado invulnerable

Se asegura que el almirante Horthy será invitado durante su visita a Alemania a la boda del primer acorazado de

FERMIN GALAN y GARCIA HERNANDEZ, precursores de la República, caen fusilados por el plomo de los asesinos a sueldo de un Monarca embrutecido y exclusivamente defensor de sus privilegios.

35.000 toneladas que el Reich poseerá. La señora Horthy será madrina de este buque.

Oficiosamente se asegura que este acorazado no puede ser echado a pique. Su longitud es de 792 pies, y su manga de 118. El casco está dividido en un número tal de compartimientos estancos que el barco puede soportar sin peligro los más intensos cañoneos, torpedos, y las minas.

El principal armamento consiste en 8 cañones de 15 pulgadas, 12 de 5.9 y de doce a dieciséis antiaéreos de 4.1 pulgadas. Se cree que su velocidad pasará de 30 nudos.

(Del «Daily Telegraph», del 17 8 38).

6 FOLLETON de «LA ARMADA»

la expedición de los Dardanelos

per M. M.

(Continuación)

varios turcos y alemanes y produciendo destrozos en los fuertes. Este bombardeo puso sobre aviso a los atacados que sospecharon lo que se tramaba.

Tras el «Cornwallis» avanzaban en la clara mañana, envuelta la tierra en la leve calma que presagia los días espléndidos, otros tres acorazados ingleses y los franceses «Suffren» y «Bouvet», disparando su artillería contra los fuertes de Sed-ul-Bahr y la batería del cabo Helles al Norte, contra Kun Kalé y Orkanieh al Sur; tiro lento, indeciso, que más que tiro parecía el tanteo preliminar de dos luchadores que se ven frente a frente y esperan conocer los efectos de sus primeros golpes para repetirlos o corregirlos; los turcos, impotentes, se limitaron a esperar con su fatalismo... No lejos, en una altura, se muerde los puños de rabia cierto coronel que años más tarde ha de ser célebre en el planeta: Mustafá Kemal Bajá.

El bombardeo dura toda la mañana; a las dos de la tarde, enva-

lentonados por el silencio de las fortificaciones enemigas, los barcos se aventuran a cañonearlas a menor distancia; la batería del cabo Helles es reducida al silencio, pero la de Orkanieh, cuyo jefe, un clásico tipo de oficial alemán, ha sido muerto, responde siempre...

Los que esperaban que la artillería de los acorazados había de renovar el desolador espectáculo de los fuertes de Lie'a arrasados bajo el soplo abrasador de los morteros del 42, se sienten un tanto decepcionados.

El regreso al fondeadero es triste; el asunto se presenta más difícil de lo que han querido pintar los optimistas a ultranza hay quien sospecha que esta «aventura» puede costar cara. No bastan los desplazamientos de tierras tan espectaculares como inútiles; la vulnerabilidad de los buques consiste en el casco y muchos se han hundido con sus cañones en perfecto estado, faltos de flotabilidad. Para inutilizar un cañón de posición, en cambio, no basta con deshacer la plataforma en que se haya emplazado, sino que es necesario hacer

blanco en el cañón mismo; y es un blanco tan pequeño...

Todo esto y mucho más se piensa en las cámaras de los buques, mientras allá arriba, en Constantinopla, el entusiasmo rebasa la medida de lo normal; las ediciones del «Tanino», el «Tachidromos» y el «Amerolyptos» se venden en un abrir y cerrar de ojos; es la locura patriótica. Y Turquía, que acaba de pasar por una vejación inglesa no ha de olvidar nunca (1) siente aumentar su confianza al considerar el fracaso de la primera potencia naval del mundo ante sus fortificaciones.

Mientras en Stambul, el barrio turco de la capital propicio al encanto singular del ensueño oriental, los fumadores del narguileh dejan pasar las horas, absortos en el barbujeo del agua por que se

(1) La Gran Bretaña se incautó de un acorazado que, con destino a la flota otomana se construía en astilleros ingleses, en forma que Turquía estimó inadecuado. Recordándolo esta Nación rechazó las propuestas de entidades británicas para unos buques nuevos, en 1930, otorgándolos a otra Nación.

filtra el humo de su rubio tabaco oriental y las celosías tupidas de listones cruzados parecen abrirse para que las «Azilladeh» escuchen el entusiasmo callejero de la muchedumbre enloquecida, en Pera, el centro de los europeos que habitan en la capital otomana, el estupor se deja sentir. Las salas de Tokatlian, el hotel restaurante de moda y la Calle Grande o el Cinema Chichli trepidan de impaciencia; ¿es posible? ¿Impotentes los acorazados ingleses? Y la leyenda, que es lo que realmente ha hecho invencible la flota del Reino Unido, parece resquebrajarse...

Las invocaciones de los maezzines, que se alzan al cielo en la noche azul, han perdido su tono de súplica apremiante; parecen ahora, por su cadencia, una acción de gracias en que se va perdiendo el tono angustioso de los días anteriores. ¡Alá! ¡ich Alá!..

En una sala del soberbio palacio de Seraskerat, dos hombres se hallan frente a frente, en lo que es despacho del ministro de la guerra; son el general Liman von Sand (Continuará)

SECCION TECNICA

NAVEGACION DE ESTIMA

Por LUIS IBÁÑEZ — Auxiliar 2.º Naval

EJEMPLO: Situado un buque al principiar una singladura en lat Norte—15°—50' y LW= 28°—46' y al terminarla en lat Norte—13°—20' y LW= 26°—57. Hallar el rumbo y distancia directa.

$$\begin{array}{rcl} \text{Salida, IN} & = & 15^{\circ}-50' \\ \text{Llegada, IN} & = & 13^{\circ}-20' \\ \hline \Delta I & = & 2^{\circ}-30' = 150' \\ \text{Suma lats} & = & 29^{\circ}-10' \\ \text{Im} & = & 14^{\circ}-35' = 150' \\ \text{LW} & = & 28^{\circ}-46' \\ \text{LW} & = & 26^{\circ}-57' \\ \hline \Delta L & = & 1^{\circ}-49' = 109' \\ A & = & 105.3 \\ \Delta I & = & 150' \\ \text{tang R} & = & \frac{A}{\Delta I} = 0.702 \end{array}$$

Distancia= 183 millas
Rumbo = S 35 E

Casos particulares Si el único rumbo fuera Norte o Sur, la distancia es diferencia en latitud y el apartamiento, nulo. Se aplica la diferencia en latitud a la latitud de salida y se tendrá la de llegada, permaneciendo invariable la longitud.

EJEMPLO: Situación de salida: lat Norte= 12°—23' y long W= 45°—20', Rv= Sur distancia 450 millas. Hallar situación de llegada.

$$\begin{array}{rcl} \text{lat N} & = & 12^{\circ}-23' \\ \Delta I & = & 7^{\circ}-30' \\ \hline \text{lat N} & = & 4^{\circ}-53' \\ \text{LW} & = & 45^{\circ}-20' \\ R & = & \text{Sur} \end{array}$$

EJEMPLO: Situación de salida: lat Norte= 25°—40' y long Este= 78°—16', Rv= Norte, distancia 200 millas. Hallar situación de llegada.

$$\begin{array}{rcl} \text{lat N} & = & 25^{\circ}-40' \\ \Delta I & = & 3^{\circ}-20' \\ \hline \text{lat N} & = & 29^{\circ}-00' \\ \text{LE} & = & 78^{\circ}-16' \\ R & = & \text{Norte} \\ \text{Distancia} & = & 200 \text{ millas} \end{array}$$

Si el único rumbo fuera E. u W., la distancia es apartamiento. Con la latitud de salida (que será la misma de llegada) como rumbo y la distancia (que es la misma de llegada) como apartamiento) como diferencia en latitud, en la columna de distancias se hallará la diferencia en longitud que aplicada a la longitud de salida dará la de llegada.

EJEMPLO: Situación de salida: lat N= 14°—30' y long W= 18°—40', Rv= W, distancia= 262 millas. Hallar situación de llegada.

$$\begin{array}{rcl} \text{lat N} & = & 14^{\circ}-30' \\ \text{LW} & = & 18^{\circ}-40' \\ \Delta L & = & 4^{\circ}-30' \\ \hline \text{LW} & = & 23^{\circ}-10' \\ R & = & W \\ \text{Distancia} & = & 262 \text{ millas} \\ \Delta L & = & 270' \end{array}$$

Si las longitudes son iguales, el rumbo será N. o S. según la especie de la diferencia en latitud y ésta, reducida a millas será la distancia.

En caso de ser iguales las latitudes de salida y llegada, el rumbo será E. u W. según la especie de la diferencia en longitud. Se entra en las tablas con latitud única como rumbo y la diferencia en longitud como distancia, en la columna de diferencias en latitud se hallará el apartamiento que será la distancia directa.

TABLA VI (a) Para el cálculo de las fórmulas de la estima sustituimos la suma de los apartamientos parciales, que llamamos apartamiento de cálculo por el correspondiente al de la latitud media, no se comete gran error y para los fines de la práctica es así, pero si queremos afinar mucho la situación sobre todo cuando la diferencia es muy grande, la tabla VI (a) nos dará el número de minutos que sumaremos siempre a la latitud media, para obtener la latitud media que emplearemos en el cálculo de la diferencia en longitud.

Los argumentos de esta tabla son la latitud media que nosotros calculamos, en las columnas verticales de 5 en 5 grados desde diez grados a 65 y la diferencia en latitud en la línea horizontal de grado en grado, desde uno a 15 grados.

En las recaladas contando solo con una situación de estima, se debe sustituir ésta por una zona de probabilidad encerrada en un círculo de radio adecuado.

Combate entre el "Greir" (alemán) y el "Alcántara" (inglés), el 29 de febrero de 1916

Este combate ofrece la particularidad de que el fuego se abrió a muy corta distancia, 2,300 metros, y que las dos armas de ataque fueron utilizadas, el cañón y el torpedo.

Por una información neutral el Almirante Británico se había enterado de que los navíos enemigos intentarían forzar la salida del mar del Norte. «Como sucede casi inevitablemente en caso semejante, la información se recibió después del hecho, es decir una vez ya el navío alemán fuera de sus aguas», dice el Almirante Jellicoe. Sin embargo, una suerte de barrera fué construída rápidamente con los navíos de patrulla disponibles, para controlar las rutas desembocando entre Noruega y las islas Shetland. Dos de ellos el «Andés» y el «Alcántara», percibieron a eso de las 9 de la mañana un navío sospechoso. El «Alcántara» lo capturó y distingue que lleva bandera noruega y que igualmente los mismos colores van pintados sobre su casco, como era usual en la época. Este pseudo-neutro dice ser un tal «Rena» y yendo de Río a Tronjem. El «Alcántara» echó una lancha al agua para visitar al detenido, cuando éste, descubriendo sus piezas, abre el fuego izando la bandera del Imperio. Los disparos hacen blanco enseguida y cortan las comunicaciones a bordo del «Alcántara». A pesar de este incidente, el fuego contra el enemigo comenzó inmediatamente a bordo del buque inglés, seguido de una viva acción. Próximamente un cuarto de hora después de haber empezado el fue-

go, el «Greif» (14 cañones de 16; 2 tubos, 300 hombres de dotación), este era el verdadero nombre del navío alemán, lanza dos torpedos uno de los cuales alcanza al «Alcántara» en una caldera que se innuda. Después el enemigo estando incendiado y parado, se le ve echar lanchas al mar; el combate cesaba después de una media hora de lucha. El «Greif» se hundía poco tiempo después; el «Alcántara» a su vez también. Esta acción da la fisionomía de lo que se puede llamar prototipo de una batalla entre cañoneros; los hombres disparan, y como se está cerca, todos los tiros hacen blanco. No hay maniobra. La acción del Comandante se ejerce para ordenar el lanzamiento del torpedo; se ejerce también del lado inglés para mantener una distancia de combate que un hombre de moral menos elevada que el Comandante del «Alcántara», hubiera, posiblemente y por pretextos diversos, buscado a aumentar.

Es sobre todo porque ella refleja la actitud mental del inglés con relación al alemán en el curso de toda la guerra, que nos ha parecido digno de presentarla a manera de prólogo de los estudios tácticos que siguen. *Esta actitud procede del odio, el odio siendo una de las primeras condiciones del éxito en la guerra. «El odio es, dice el teniente de navío Castex, la palanca más poderosa que existe. Es el fermento de la buena preparación para la guerra de la que, él guía sus resoluciones. ¡Honremos el odio, cultivémosle!»*

(Histoire de la Guerre Navale 1914-1918 par le Lieutenant de Vaisseau de Rivoyre).

FECHAS HISTORICAS



El pueblo, por medio del sufragio universal, declara por gran mayoría sus sentimientos republicanos, excluyendo de la dirección del país, las castas seculares.



LA ARMADA



La permanencia en puerto no es para amar la vida envileciéndola; es para cuidar los barcos y las propias energías, listas para salir y jugarlas frente al enemigo.

"No es la hora de la Revolución" Un poco más, de la No Intervención

Por el interés que sin duda tiene, copiamos del Diario «El Sindicalista», el siguiente artículo:

«No se habían levantado ni socialistas, ni comunistas, ni anarquistas, ni sindicalistas, contra la República; era todo lo contrario. Se habían levantado contra la República, contra la Constitución, unos malvados, y éramos nosotros, defensores de esa República democrática, los que estábamos en la obligación de defenderla, defendiendo su espíritu, sus leyes, sus Códigos fundamentales. Ellos, los facciosos, se levantaban para «hacer su revolución», que consiste en retrotraernos a épocas bárbaras de esclavitud. Nosotros, no; nosotros acabábamos de revalidar, de dar nuestro valor a la República democrática en las elecciones del 16 de febrero de 1936 y nuestra obligación era aplastar al fascismo nacional e internacional, y una vez aplastado, seguir nuestro camino dentro del marco republicano.

Hemos dicho que era nuestra obligación. afirmamos que era y es nuestra obligación, con arreglo a los trece puntos del Gobierno nacional, pero agreguemos más, digamos más: algunos de esos puntos, todos ponderados, todos meditados profundamente, pueden y deben ponerse en práctica lo antes posible, con vistas al interior y al exterior. Hemos de ir organizando la República por los cauces que señalan esos trece puntos, y siguiendo organizándola, haremos levantar los ánimos y estaremos en condiciones de adquirir mayor prestigio en el plano internacional, que interesa mucho para vencer al invasor, para que tengan por fuerza que «evacuar» el material y los hombres, que intentaban e intentan convertir nuestra nación en una colonia.

La revolución, la hora de la revolución vendrá también, cuando hayamos reconstruido España, cuando no se halle — como se ha de hallar al terminar la guerra — excesivamente empobrecida. En una nación económicamente pobre, en un país con una industria tan empobrecida como la española, no puede hablarse de revolución.»

Para nadie y para todos

En la guerra, juega decisivo papel un arma que a veces resulta imponderable: ¡LA DISCRECIÓN! Con la discrección de todos, se pueden llevar a efecto operaciones de cualquier orden, rindiendo el máximun de eficacia. Por la indiscreción de uno solo, esas operaciones pueden quedar malogradas. Ese principio, aplicable a todas las armas, debe regir con mayor vigor en la Marina de guerra. En esta, la índole misma de su actuación, exige la mayor reser-

va en todos los combatientes, que en ella va muchas veces, sus propias vidas. Pudo alegarse ignorancia en muchos casos de indiscreción, cuando la Flota no había recibido aún el bautizo del fuego y su historia era todavía corta. Hoy, la alegación no tiene ya ningún valor. En unos casos, el revelar la salida de un barco a la mar, es imprudencia; en otros, el calificativo es de mucho mayor calibre.

No queremos señalar a nadie con estas indicaciones que van dirigidas a to-

Habíamos esperado con escasa impaciencia, la contestación de los rebeldes españoles a la propuesta que con carácter definitivo formuló el Comité de No Intervención. Por ello, no ha llegado ni siquiera a sorprendernos y hasta tenemos la convicción de que el propio Comité de Londres tampoco se siente grandemente sorprendido. Inglaterra, a través de nuestra lucha, ha tenido tiempo sobrado para conocer hasta qué punto llega la deslealtad de Franco, cosa bastante natural si se tiene en cuenta al dictado de quien obra. En la contestación se nota a distancia, el estilo fascista: no se rechaza la propuesta de retirada de voluntarios en términos absolutos, pero se le ponen condiciones de tal naturaleza, que la hacen irrealizable. Esas condiciones, son las bases sobre las cuales Italia y Alemania han de pretender entablar negociaciones que vengan a afianzar su precaria situación. Si sacamos a colación la suspensión de la puesta en vigor del tratado anglo-italiano, nos explicaremos fácilmente el sentido de la respuesta de los facciosos.

Se convino por todos, que quienes hacen la guerra en España son los alemanes y de manera más descarada los italianos y lo que ellos consideran presa española, es de muy difícil compensación, para que cedan en sus propósitos. No es apoyo más o menos intenso lo que Alemania e Italia ofrecen a la facción española; lo que ostentan, es su dirección y en este sentido resulta un poco pueril apartar la vista de ellas para volverlas a Burgos, en busca de una solución al problema. Si a esta gestión se le da más alcance del que supone cubrir las apariencias, es evidente que se quiere seguir un camino sin fin.

Ganar tiempo, es la idea que mueve ahora los pasos de Hitler y Mussolini pensando que alguna vez ha de debilitarse la resistencia del Ejército Republicano, táctica completamente opuesta a la que emplearon, cuando de esa resistencia no tenían la más ligera noción. ¿Qué va a hacer el Comité de No Intervención ante la nueva eventualidad? No queremos entregarnos a los pronósticos. Sobre su eficiencia, casi resulta penoso hacer comentarios. Lo único que podemos asegurar, es lo que podemos hacer nosotros, siguiendo la línea recta que emprendimos: impedir que la invasión convierta en girones la soberanía del pueblo español.

dos. Quien en ellas resulte comprendido, dése por aludido y propóngase asimismo la rectificación. Es el mejor modo de evitarse incidentes desagradables.

CAMARADA MARINO:

LA ARMADA es tu periódico. Tu vida de lucha y trabajo, tus inquietudes y aficiones, queremos verlas reflejadas siempre en nuestras páginas. ¡Avúdanos con tu calor!